

CUARTA PARTE

PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

En esta parte, y en las siguientes, hasta el fin del *Cuaderno VII*, pareciera que el discurso de Marx fuera más caótico, contradictorio, con idas y venidas –en mucho mayor grado que en las partes anteriores. Ello condujo a algunos, por ejemplo a Rosdolsky, a reagrupar los temas teniendo en cuenta más el orden de *El capital*. Pero, la desventaja es que el mismo orden de los tomos II y III de *El capital* no fue editado por Marx. De manera que no podemos tomar como discurso fundamental un orden que no elaboró definitivamente Marx, sino Engels. Por el contrario, en los *Grundrisse*, tenemos el orden *primitivo* de un discurso que se va ligando, naturalmente, por la exigencia misma de los temas. Marx iba tratando los temas *lógicamente*, según el peso propio de cada uno. Iban apareciendo en su conciencia fundados en un “orden de las categorías” no estudiadas previamente, sino como se le iban *imponiendo* en el mismo método –método que iba descubriendo al practicarlo, y lo iba practicando pensando el tema por sus contenidos intrínsecos. Por ello, la aparente dificultad del desorden de los temas, tales como van siendo expresados en los *Cuadernos* (estricto “orden de la investigación”) deben darnos material para pensar metódicamente. Reordenarlos, a fin de tratar cada tema una sola vez, es impedirnos infecundamente entrar una vez más al laboratorio donde Marx plasmaba por *vez primera* muchas categorías, por su contenido y por su orden (y el “orden de las categorías” es ya parte de su contenido: explícito o implícito).

Tomemos algunos ejemplos de la aparente “repetición”, que en realidad es un ir siempre de lo abstracto a lo concreto; es decir, tratar la misma categoría a un diverso orden de profundidad, de concreción.

Por ejemplo, la *circulación* es tratada al menos tres veces. En primer lugar, como momento de la esencia abstracta del capital en general, en cuanto aspecto de la realización del capi-

tal (véase capítulo 11). En segundo lugar, es tratada ahora (capítulo 13) como el segundo momento constitutivo del proceso del capital, puesto después del proceso de producción (esencia concreta). En tercer lugar, la circulación es tomada como el movimiento total del capital en cuanto proceso (el nivel concreto, pero abstracto con respecto a la competencia entre muchos capitales) (capítulo 14).

De la misma manera llamará la atención que, de pronto, exponga la cuestión del “plusvalor y ganancia” (58,10ss.; 459,18ss.),¹ que pareciera debería tratarla en el capítulo final sobre el “capital fructífero”. Lo que pasa, una vez más, es que la *ganancia* es tratada al menos cuatro veces en diversos niveles de abstracción. Al comienzo, la primera vez, para diferenciar plusvalor de ganancia (parágrafo 10.3) en el proceso de realización (o desrealización), y posteriormente de apropiación. En segundo lugar, ahora, como realización del proceso de circulación propiamente dicho (óntico) (parágrafo 13.3). En tercer lugar, como realización final del proceso del capital, y, ahora sí, es el lugar sistemático propio de la cuestión de la ganancia (tercer capítulo de los *Grundrisse*: 277,1ss., 631,1ss.). Nivel de la esencia concreta y fin de la competencia-abstracta. Habrá todavía un cuarto tratamiento de la cuestión de la ganancia (como la ganancia real, total, del crédito, del capital a interés: 423,15ss.; 734,30ss.), cuando el capital (análogicamente al dinero “autonomizado” como *tesoro*) se oponga a los capitales concretos (de las ramas, del sector I o II, los que están en competencia) autónomamente como un todo: capital que se presta a crédito a otros capitales.

Avanzando en nuestra lectura, nos enfrentamos después a la cuestión de la *acumulación* (86,1ss.; 479,1ss.), que ya había aparecido en textos anteriores. En realidad, la acumulación se presenta, por primera vez, en la transformación del dinero en capital (origen de la esencia abstracta del capital en general, párrafos 6.1 y 6.3.a). En segundo lugar, propiamente como tal, y como fin de la parte de la esencia del capital, para diferenciarlo del capital originado o que se apropia de pluscapital

¹ Téngase en cuenta la paginación de la edición alemana –que estamos citando siempre en segundo lugar, después del punto y coma–, porque nunca indicaremos los tomos (I, II y III) de la edición castellana de Siglo XXI. La correspondencia de la edición castellana y alemana está al final de las Palabras preliminares al comienzo de esta obra.

I (parágrafos 11.4 y 12.4). En tercer lugar, como acumulación de los diversos capitales, ramas o sectores. En cuarto lugar, como la cuestión de la contradicción de acumulación y ganancia (330,19ss.; 672,10ss.).

Si continuamos nuestro estudio encontraremos el asunto –además de otros como el salario, la sobrepoblación, que pudiéramos igualmente tratar aquí– de la *competencia*. Es ya la segunda vez que la consideramos. La primera fue como momento del proceso de desvalorización –condición de posibilidad general de la crisis– (parágrafo 10.1); en el nivel de la esencia abstracta. Ahora (166,14ss.; 542,30ss.), de manera más concreta, en la dialéctica histórica. Todavía será tratado el asunto, por tercera vez, de paso, en lo que posteriormente será denominado como la “composición orgánica del capital” (competencia entre ramas de la producción). Para, por cuarta vez, ser tratado en la “segunda parte” del plan de la obra en general –posterior al problema del capital en general, como por ejemplo en el capítulo 50 de *El capital*, tomo III.

De la misma manera la cuestión de la *tecnología* –instrumentos, máquinas, etc.– fue tratada por primera vez en relación con la categoría de plusvalor relativo. En segundo lugar, ahora, en cuanto capital fijo (216,5ss.; 582,13ss.) –capítulo 14. En tercer lugar, en lo que después se denominará “composición orgánica”. En éste –como en los casos anteriores de la circulación, la ganancia, acumulación, competencia, etc.– habrá todavía un nivel frecuentemente tocado de paso pero nunca tratado (porque está fuera del lugar sistemático que se le asigna) de las relaciones dentro del mercado mundial: relación entre naciones, de un mismo grado de desarrollo, y de diverso grado de desarrollo (véase capítulo 18). Este último es un nivel más concreto, que supone el horizonte del *mercado mundial* –nivel *real* por excelencia, como veremos.

Con esto queremos indicar que hay una *aparente* confusión en el tratamiento de los temas, en el “orden de las categorías” en estas partes IV y V (segundo tomo de la traducción castellana, y pp. 415,9ss.), pero, en realidad, Marx se encuentra profundamente concentrado en el “asunto” y va desarrollando un orden lógico, orden de “aparición” de las categorías según lo exige el discurso mismo. De allí su riqueza, y de allí la necesidad de respetar el orden de los temas de los *Cuadernos V al VIII* de los *Grundrisse*.

13. ESPACIALIDAD Y TEMPORALIDAD

DE LA CIRCULACIÓN (3,1-128,37; 415,10-512,30)

(Cuaderno V, hasta la página 8 del manuscrito del Cuaderno VI, hasta comienzo de febrero de 1858)

“Si consideramos en su *totalidad la circulación (ganzen Umlauf)* del capital, se nos presentan cuatro momentos. . . Según se ha dicho, la circulación misma es un momento de la producción, ya que no es sino gracias a ésta que el capital se vuelve capital; [por su parte] la producción no es más que un momento de la circulación en la medida en que esta misma se considera como conjunto del proceso de producción. Los momentos son: I) El proceso real de producción y su duración. II) Transformación del producto en dinero. Duración de esta operación. III) Transformación del dinero, en las proporciones adecuadas, en materia prima, medios de trabajo y trabajo. . . IV) El intercambio de una parte del capital por capacidad viva de trabajo. . . Aquí hemos de ocuparnos únicamente del momento II” (8,25-9,9; 419,34-420,14).

En este capítulo no nos ocuparemos del “capital circulante”, sino de la circulación del capital; pero no de la “circulación” como el proceso del capital en *totalidad*, sino sólo del segundo momento –con relación al otro momento: la producción. Trataremos “la circulación en cada uno de sus momentos” (261,14-15; 226,25) –como indicaba el último “plan” que iba madurando Marx. “El capítulo de la producción finaliza objetivamente con el producto como resultado; el de la circulación comienza con la mercancía” (261,34-36; 227,2-4). El producto (*P*) deviene mercancía (*M*), para, por su parte transformarse en dinero (*D*). El *valor* transita así a través de sus determinaciones (*P*, *M* y *D*), y “aparece” en sus tres *formas* fenoménicas fundamentales de la circulación; las formas del capital en su segundo tramo de “retorno” a sí mismo autovvalorizadamente. Pero, debe tenerse muy en cuenta que el proceso de circulación es esencialmente *desvalorizante* –aunque puede haber procesos secundarios de valorización, ya que “el producto tiene que desvalorizarse en la medida en que en

general debe intercambiarse por dinero” (356,5-7; 308,1-2).

Todo esto tendrá la mayor importancia para la “cuestión de la dependencia”.

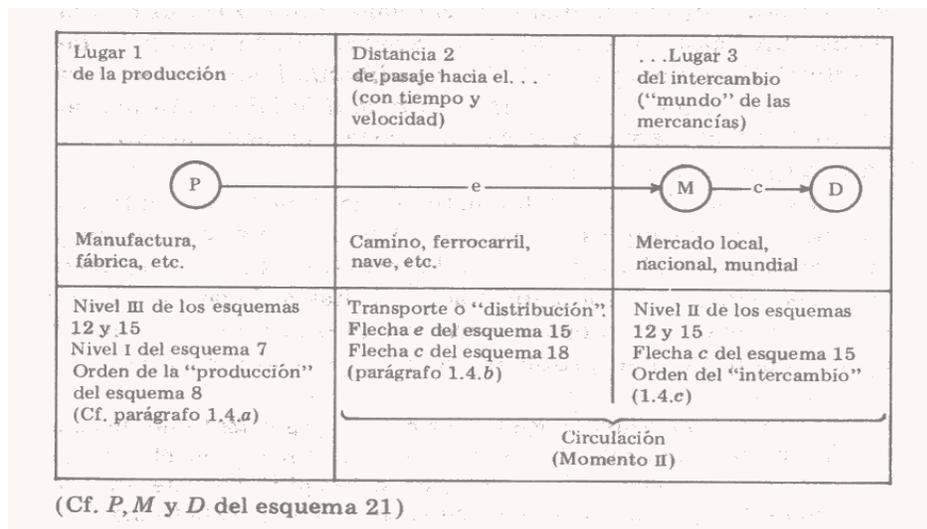
13.1. LA ESPACIALIDAD DEL CAPITAL (3,1-25,13; 415,9-433,23)

El capital tiene un “cuerpo real” (33,35-36; 440,31), y en cuanto real abre un mundo (ontológicamente hablando) espacial. El capital “espacializa” los entes,¹ todo aquello que se funda en su ser (recordando que su ser es el valor autovalorizándose).² El capital espacializa a los medios de producción y el trabajo en el *lugar* de la producción. Por esto mismo, “la circulación se realiza *en el espacio (Raum)*” (24,17; 432,32). Esta cuestión ha pasado prácticamente inadvertida al pensamiento marxista. Por ello suena después raro que se hable de

¹ No podemos exagerar la importancia de la cuestión de la “espacialidad (*Räumlichkeit*)” en el pensamiento de Marx y teniendo en cuenta la realidad latinoamericana. Husserl y la fenomenología produjo abundante bibliografía sobre la cuestión de la “espacialidad”. El mismo Heidegger en *Ser y tiempo* (parágrafo 24) nos dice: “El permitir que hagan frente dentro del mundo entes, constitutivo del ser-en-el-mundo, es un permitir que haya espacio. Este permitir que haya espacio, que llamamos espacializar (*Einräumen*), es el dejar al objeto en su espacialidad” (México, ed. cast. FCE, 1968, p. 127; Tubinga, Niemeyer, 1963, p. 111). En su sentido ontológico, como el ser de las mercancías (su fundamento o esencia), el *capital* espacializa (como existenciario, ontológico entonces) a los productos: *pone* en un “lugar” el capital productivo (p.ej. las fábricas), en otro el momento consumptivo (p.ej. el barrio obrero); traza las relaciones de circulación (p.ej. las calles y caminos). . . y así espacializa urbanamente las ciudades industriales (elemento fundamental de una teoría de la arquitectura). Cf. Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, cap. 3 de la parte I, y el cap. 2 de la parte II: “El espacio no es el lugar donde se colocan las cosas, sino el medio por el cual la posición de las cosas es posible. . . Paso del espacio espacializado al espacio espacializante” (ed. francesa, París, Gallimard, 1945, pp. 281-282). El capital, como fundamento ontológico, no es colocado *en un lugar* sino que es el que coloca o *espacializa* los trabajadores, los medios de producción, los productos, mercancías y dinero, los entes, en la totalidad determinada desde su esencia: *el mundo*. . . de la producción-circulación, como momentos del capital. Así descrita la “espacialidad” del capital es un “modo de existencia” de él mismo, no sólo de los productos o mercancías. Pero un “modo de existencialización” de los entes desde la esencia del capital.

² Cf. parágrafo 6.2.

ESQUEMA 23 ESPACIALIDAD Y TEMPORALIDAD DE LA CIRCULACIÓN COMO DESVALORIZACIÓN



“centro” y de “periferia” –usual en Marx en múltiples sentidos. Se ha olvidado que la espacialidad (el estar *cerca o lejos*) es una “condición externa de existencia (*äussere Existenzbedingung*)” del capital. Y no se entienda por “externa” algo extraño a su esencia; es condición *esencial* de la externalización (circulación: pasaje de la producción al dinero como realización y reproducción, recuperación valorizada) del capital.

La “condición espacial (*räumliche Bedingung*)” (24,18; 432,3) del capital determina el lugar, el “en-donde” de cada una de las determinaciones del capital. Por ejemplo:

“El producto no está *realmente* terminado hasta tanto no se encuentre *en el mercado (auf dem Markt)*. El movimiento en cuyo curso llega a aquél, forma parte aun de sus costos de producción. . . Este momento espacial (*räumliche Moment*) es importante en la medida en que guarda relación con la expansión del mercado, con la posibilidad que el producto tiene de intercambiarse” (24,20-29; 432,35-43).

El valor, esencia del capital, cumple una metamorfosis continua, deviniendo sucesivamente producto, mercancía, dinero. Estas determinaciones *espaciales* se cumplen en torno al “lugar” privilegiado de la realización del capital: el mercado.

El mercado es un “mundo” (totalidad de “sentido”) donde el producto cambia de “sentido”: por el hecho de “*estar-en*” el mercado deviene mercancía. Su valor de uso porta *actualmente* un valor de cambio que expresa valor (momento del capital). Esta “apariencia” (la *vendibilidad* actual del producto,³ que no es sino la *intercambiabilidad* del valor actualmente “en” el mercado) es la oferta de la mercancía como mercancía (y como capital).

Los “lugares” donde la mercancía aparece, sus mundos, van de los más simples y abstractos hasta los más complejos y concretos, reales. Desde el mercado local (más simple y abstracto), pasando por el mercado nacional, hasta llegar al “lugar” concreto, real, complejo y universal al que tiende el capital espacialmente por su propia esencia: el mercado mundial:

“El valor no excluye ningún valor de uso, y por tanto no incluye ningún tipo particular de consumo, etc., de circulación, etc., como condición absoluta. . . La *barrera*⁴ del capital consiste en que todo este desarrollo se efectúa antitéticamente. . . Esta forma antitética misma, sin embargo, es pasajera y produce las condiciones reales de su propia abolición. El resultado es: el desarrollo general, conforme a su tendencia y *dynámei* (en potencia) de las fuerzas productivas –de la riqueza en general– como base, y asimismo la *universalidad* (*Universalität*) de la comunicación [terrestre], por ende el mercado mundial (*Weltmarkt*) como base” (33,6-26; 440, 3-22) (véase *supra* 4.4.d.3).

Es sabido que Marx no pudo llegar a la “sexta” parte de su obra;⁵ sólo desde ella, desde el “mercado mundial” su discurso hubiera devenido real, concreto, complejo. La “cuestión de la dependencia” *supone* el mercado mundial, y como muchos quieren pasar *directamente* (sin mediaciones) del nivel abstracto de *El capital* (el capital “en general” es sólo la primera parte de la obra) a América Latina, les ocurre una de dos: o niegan la dependencia (porque quedan atrapados en el nivel general, que por su parte lo confunden con lo nacional, histórico, abstracto), o pasan al “dependentismo” (porque explican todo desde una determinación *exterior*: el imperialis-

³ Cf. esquema 13.

⁴ Cf. párrafos 10.1 y 10.2.

⁵ Cf. párrafo 2.4.

mo, etc.). Desde el horizonte *espacial* del mercado mundial, se podrá construir la categoría de “capital periférico” (espacialmente), menos desarrollado (desde la temporalidad y la tecnología; como en el caso de Irlanda), de pasado colonial (la “cuestión colonial”). En fin, la cuestión la abordaremos en el capítulo 18.

De todas maneras el capital *tiende* a romper las “barreras” espaciales (fronteras del feudo o el lugar, de la nación), porque el espacio, en relación con el tiempo, es relativamente *desvalorizante*: aumenta el costo del producto –pero no su valor de uso.

Porque el devenir del producto en mercancía es desvalorizante, la mayor distancia sobrevalora inútilmente capital:

“En el caso, por ejemplo, de un producto fabricado para China, ¿no se puede considerar que el producto, su proceso de producción, tan sólo está terminado cuando se le pone *en el mercado* chino? Sus costos de valorización aumentarían por los costos de transporte de Inglaterra a China” (9,35-10,2; 420,38-42).

La “mayor distancia espacial” o “la mayor lejanía del mercado en el espacio” determina, además, “un retorno más tardío” (9,30-33; 420,33-36). Marx comenta todavía:

“El encarecimiento de productos extranjeros, así como su reducido consumo en la Edad Media, obedecen a esta causa. Extraer metales de las minas o transportar mercancías *al lugar* de su consumo; en ambos casos estamos ante un movimiento en el espacio. El mejoramiento de los medios de transporte y comunicación (terrestre) cabe asimismo en la categoría del desarrollo de las fuerzas productivas” (11,14-21; 421,45-422,6).

Es así que los “costos de circulación” (12,16ss.; 422,35ss.) o el transporte se agregan a los costos de la producción, y exigen un alto desarrollo de las fuerzas productivas –para fabricar caminos, ferrocarriles, mejorar las técnicas de la navegación–, como condición para “que disminuyan los costos de transporte” (13,13; 423,26). De todas maneras “el capital, por naturaleza, tiende a superar toda *barrera espacial*” (13, 6-7; 423,19-20). “Los mercados remotos” –como los latinoamericanos en el siglo XVI o XVII, y aun posteriormente–, verán aumentar el costo de los productos importados y los

exportados (sin aumentar su valor de uso); es decir, aniquilarán capital propio (transferirán plusvalor). Marx se interroga especialmente sobre el alto grado tecnológico que el capital desarrolla para permitir el mejoramiento de las vías de comunicación, la pérdida de valor que esto supone, que se comporta como “capital *fixe*” acrecentando positivamente las “condiciones generales colectivas de la producción social”.

13. 2. TEMPORALIDAD DEL CAPITAL (25,14-42,11; 433,24-447,26)

El espacio determina un cierto uso de tiempo –a mayor distancia mayor tiempo y viceversa. Por ello:

“En segundo lugar el *momento temporal (Zeitmoment)*. El mismo, en esencia, cae dentro del concepto de la circulación. . . Estamos ante el tiempo, concebido exclusivamente como condición exterior para la transición de la mercancía a dinero” (25,10-21; 433,24-30).

El tiempo de la circulación es igualmente desvalorizante:

“Si el tiempo de trabajo se presenta como la actividad que pone valor, este tiempo de circulación del capital aparece como el *tiempo de la desvalorización (Zeit der Entwertung)*. . . El tiempo de circulación no es un momento positivo en la creación de valor. . . El tiempo de circulación sólo determina el valor en la medida en que se presenta como *barrera* natural para la valorización del tiempo de trabajo. De hecho, es una deducción del tiempo de *plustrabajo*, esto es, aumento del tiempo de *trabajo necesario*” (30,34-31,22; 437,10-37).

Cuanto mayor tiempo circule el producto para convertirse en mercancía y dinero, tanto menor será el plusvalor que contenga. Destruir la *barrera* desvalorizante del tiempo supone aumentar velocidad (relación espacio/tiempo, ya que “hasta la lejanía espacial se resuelve en el tiempo. . . : la velocidad”; 29,3-5; 436,24-26).

Vemos aquí una nueva dimensión del “poder civilizador del capital”, ya que como “el tiempo de circulación se presenta, pues, como barrera a la productividad del trabajo” (30,

35-36; 438,4-6), será necesario disminuir dicho tiempo por medio del mejoramiento de los medios de transporte (tanto caminos y canales, rieles y descubrimiento de corrientes oceánicas, como barcos, trenes, autos. . . y en nuestro tiempo aviones, etc.) y de comunicaciones (el sistema eléctrico de comunicación sin hilo se usó por primera vez para notificar desde Londres a Nueva York los valores de la bolsa: disminuía en el plano internacional el tiempo del pasaje de la mercancía al dinero).

Nuevamente el asunto interesa para la “cuestión de la dependencia” si se tiene en cuenta que:

“En la medida en que diversos capitales tienen distintos tiempos de circulación (por ejemplo, el uno tiene un mercado lejano, el otro uno próximo. . .), esa circunstancia se traduce en diferencias en la valorización. . . El tiempo de circulación es en sí una *barrera* a la valorización. . . La lucha por superarla pertenece también al desarrollo específicamente económico del capital y da el impulso para el desarrollo de sus formas en el crédito, etc.” (34,33-35,11; 441, 19-38).

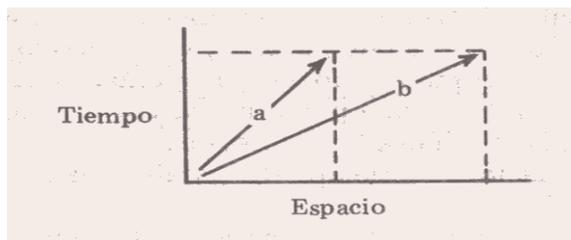
En efecto, al gastar más tiempo en su circulación el capital periférico se desvaloriza. Puede, por medio del crédito p.ej., obtener dinero *antes* de finalizar la realización de la mercancía en dinero –pero deberá, de todas maneras, pagar intereses que transfieren plusvalor: *se desvaloriza de todas maneras*. Es interesante anotar, de paso, que el crédito es un fenómeno de la *temporalidad* del capital: posterga en el tiempo futuro el pago de lo que acreditado, *anticipa* en el presente la realización en dinero. Acorta “aparentemente” la circulación –pero desvaloriza.

El capital puede sin embargo, valorizar el tiempo de la circulación, usando trabajo asalariado y agregándolo al precio de venta –pero en realidad sería tiempo de producción o transporte.

El capital tiende, siempre, a disminuir el tiempo de la circulación, aumentando la *velocidad*. Al doble de velocidad (flecha *b*) se alcanza doble espacio en el mismo tiempo; se desvaloriza menos el capital (que en *a*). Del caballo al ferrocarril –y hoy el avión– la lógica del capital necesita “ahorrar” tiempo: “ ¡El tiempo es oro!”

ESQUEMA 24

RELACIÓN ESPACIO/TIEMPO: VELOCIDAD DE LA CIRCULACIÓN



13.3. LA GANANCIA COMO REALIZACIÓN DEL MOMENTO DE LA CIRCULACIÓN (42,20-82,3; 447,32-476,19)

Marx –en debate con G. Ramsay,⁶ D. Ricardo,⁷ contra T.R. Malthus,⁸ pero igualmente con Carey,⁹ Bastiat,¹⁰ Wakefield,¹¹ Bailey,¹² J. Wade,¹³ Rossi,¹⁴ Quincey,¹⁵ J. McCulloch y

⁶ *An essay on the distribution of wealth*, Edimburgo, 1836. En ochenta páginas (42,20-128,37; 447,32-512,30) (véase *infra* nota 27), Marx realiza una auténtica toma de conciencia personal de lo que su propio discurso puede lograr, y efectúa una autorreflexión crítico-metódica sobre el “proceso discursivo (*Denkprozess*)” de la economía clásica (de Smith a Ricardo y sus discípulos). Merecería una obra aparte. Va pasando una por una las tesis de estos economistas, los mejores de su tiempo, expone sus argumentos y demuestra sus falacias. Todo comienza con la frase: “La confusión absoluta de los economistas. . .” (42,20; 447,32). “Hemos de considerar previamente la doctrina entera de Ricardo para fijar más tajantemente la diferencia entre nuestra propia concepción y la suya” –dice más adelante (54,19-21; 454,25-27).

⁷ Principalmente la famosa *On the principles of political economy and taxation*, Londres (3a. ed.), 1821.

⁸ En especial *Principles of political economy*, Londres, 1836; pero también *The measure of value*, Londres, 1823, y aun *Definitions in political economy*, Londres, 1827.

⁹ *Principles of political economy*, Filadelfia, 1837; *The past, the present and the future*, Filadelfia, 1848.

¹⁰ *Gratuité du crédit*, París, 1850.

¹¹ *A view of the art of colonization*, Londres, 1849.

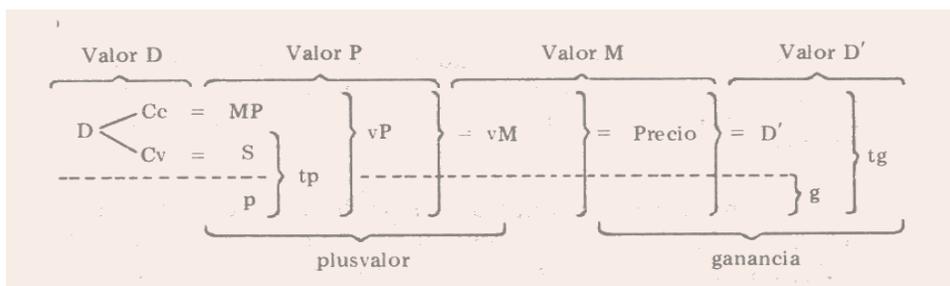
¹² Una obra sobre el dinero no bien determinada.

¹³ *History of the middle and workings classes*, Edimburgo, 1835.

¹⁴ *Cours d'économie politique*, Bruselas, 1843.

¹⁵ *The logic of political economy*, Edimburgo, 1844.

ESQUEMA 25
CIRCULACIÓN DEL “VALOR” DE UNA DETERMINACIÓN A OTRA



Nuevas aclaraciones: p : plusvalor; tp : tasa de plusvalor; vP : valor del producto; vM : valor de la mercancía; g : ganancia; tg : tasa de ganancia.

otros,¹⁶ y por supuesto siempre A. Smith— quiere clarificar ahora la diferencia entre plusvalor y ganancia, pero no desde el punto de vista de la relación trabajo-plusvalor (como momento del proceso productivo o de valorización), sino de la circulación plusvalor-ganancia (como momento del proceso de la circulación), que es el que la economía clásica capitalista había estudiado más (ya que ignoraba que el *fundamento* de la ganancia *en la circulación* se encuentra en el plusvalor *en la producción*).

Metafóricamente se nos dice que “la circulación del capital es al mismo tiempo su devenir, su crecimiento, su proceso vital. Si algo habría de ser comparado a la *circulación de la sangre*” (4,34-36; 416,28-30) es la circulación del valor, desde el dinero (D del esquema 25), que como capital constante (Cc) y fondo de salario (Cv) se invierte en medios de producción (Mp) y salario (S), los que enfrentados alcanzan un producto con un cierto valor (vP), que puesto en el mercado es el valor de la mercancía (vM), que determinado en dinero es el precio, y que realizado es nuevamente dinero.¹⁷

¹⁶ *The principles of political economy*, Edimburgo-Londres, 1825; Además se ocupa de obras de J. de Sismondi, A. Cherbulietz, H. Storch, W. Thompson, P. Ravenstone, A. Gallatin, Ch. Babbage, R. Torrens, Th. Hodgskin, etcétera.

¹⁷ Las abreviaturas del esquema 25 corresponden a las del esquema 15. Véase lo que Marx expone sobre el tema en pp. 262, lss. (227, 18ss.), en el párrafo 8.1.

En todo el debate Marx quiere defender una posición clara, contra la *confusión* de los economistas:

“No existe para él [Ricardo] la diferencia entre la ganancia (*Profit*) y el plusvalor, lo que prueba que no ha comprendido con claridad ni la naturaleza de la primera ni la del segundo” (46,11-14; 450, 25-27).

Para los economistas capitalistas todo acontece en el nivel superficial de la circulación (nivel II de los esquemas 15 y 12); para Marx el secreto oculto, y fundamental, se efectúa en el nivel de la producción (trabajo-plusvalor) (nivel III). El plusvalor es el *fundamento* de la ganancia, y ésta, por lo tanto, es un momento fundado o secundario:

[El capitalista] “sencillamente no concibe a la ganancia como forma *secundaria* y *derivada* del plusvalor” (48,12-13; 452,8-9).

Por todo lo indicado en los capítulos anteriores esto ya es comprensible para el lector. Marx va, por su parte, replicando uno a uno los argumentos fundamentales de los clásicos de la economía —cuestiones y argumentos que no seguiremos uno a uno aquí.¹⁸ Pero lo más importante es el distinto comportamiento no sólo del plusvalor y ganancia, sino de las tasas de ambos, que se calculan de manera radicalmente diferente. La

¹⁸ Cf. el *Kommentar* a los *Grundrisse* (Hamburgo, VSA, 1978), pp. 232-244, donde se expone claramente el tema de las “Confusiones de la economía y la génesis de las abstracciones teóricas”. Como Ramsay, Ricardo y los demás, ignoran el plusvalor como producido por el plus-trabajo, no llegan a analizar nada correctamente. “Estas malas interpretaciones de Ricardo derivan evidentemente de que este mismo no tenía una visión clara del proceso, *ni podía tenerla (sic)*, por su condición de burgués” (44,24-26; 449,11-13). Hay entonces para Marx una “economía *burguesa*”, lo mismo que una historia, sociología, filosofía, etc. —ciencias o discursos sociales o de ciencia humanas—; es decir, hay contaminación ideológica en la ciencia, aunque le pese al primer Althusser, y a H. Cerutti, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, FCE, 1983, pp. 232ss. El fondo de la cuestión, y no cómo piensa Smith, es que el “capital puede apropiarse de trabajo ajeno sin intercambio, sin equivalente” (44,27-31; 449,14-18). Todos estos economistas, pero en especial Ricardo, no captaron la relación entre “trabajo objetivado y trabajo vivo en el proceso de producción del capital” (cf. *Kommentar*, p. 234). Cf. 47,10-18; 451,17-25. Para el capitalista hay sólo “el salario y la ganancia” (48,6; 452,1-2); para Marx en cambio hay “fondo de trabajo y plusvalor”. Para Ricardo la “competencia ilimitada” y el aumento de los productos por la industria son los supuestos del capital;

cuestión le interesa a Marx, principalmente, porque el grado de explotación del trabajador (el sentido objetivo y ético de la cuestión) no aparece en la tasa de ganancia (siempre menor), sino en la tasa de plusvalor (siempre mayor que la tasa de ganancia). Es decir, el grado de dominación es invisible a la circulación y la ganancia; hay que situarse en el nivel del plusvalor y la producción para hacer *visible a la conciencia* del trabajador explotado el grado de su alienación:

“Todo esto se resuelve sencillamente diciendo que la tasa de ganancia no tiene en vista el plusvalor absoluto, sino el plusvalor con relación al capital empleado, y que el crecimiento de la fuerza productiva está acompañado por la mengua de la parte del capital que representa la subsistencia [del trabajador] con respecto a la parte que representa el capital invariable. . .” (49,27-33; 453,10-16).

Es toda la cuestión del “cálculo de la ganancia, a diferencia del cálculo del plusvalor real” (58,16-17; 459,23-24). Para mostrar la cuestión toma un ejemplo de Malthus, que después de calcularlo sobre 100 libras esterlinas, consistiría, en lo siguiente:

Inversión (Mp)	Salario	Suma	Reproducido	Ganancia
83.33	16.66	100	110	10

Es decir, “para que según el cálculo del capitalista se obtenga una ganancia anual del 10%. . . tendría que crear un plusvalor de 60%” (60,25-61,4; 460,31-36).¹⁹ y Marx indica que “Malthus en sus *Principles of political economy*. . . llega a vislumbrar que la ganancia, esto es, no la ganancia sino el plusvalor real, debe calcularse no con respecto al capital anticipado sino al trabajo vivo adelantado, cuyo valor está expresado objetivamente en el salario” (62,14-18; 461,36-41); pero luego se pierde en asuntos sin importancia –sin sacar conclusión alguna.

para Marx son un efecto de la apropiación del trabajo vivo ajeno. El salario del obrero no es igual al valor objetivado por el obrero en el producto (53,3ss.; 455,33ss.), porque el trabajo vivo objetiva más valor en el producto que el recibido en el salario. Y así, uno por uno, pasan los temas por el bisturí metodológico de Marx.

¹⁹ El 10% de la ganancia se obtiene gracias a dividir la ganancia por el capital total invertido (10: 100x100). La tasa de plusvalor es de 60%, al dividir el plusvalor (= ganancia aquí) por el salario (10: 16.66x100).

La cuestión es entonces que la totalidad del valor del producto ha sido creado por el trabajador. Sin embargo, el “trabajo efectuado” no es igual al “trabajo pagado”. La ganancia sale del “trabajo efectuado no-pagado” (67,22; 465,23). Es decir, la ganancia procede de “trabajo gratis” (69,29; 466,39) apropiado por el capital.

La cantidad de valor del producto (vP) puesto en el mercado como mercancía (vM), no se mide como pretende Malthus determinando “cuánto trabajo pagado” contiene la mercancía, sino “cuánto trabajo vivo” contiene (70,11-14; 467,12-14). A Marx le interesa el *sujeto* del trabajo y no el capital; la ganancia estriba en trabajo robado (plustrabajo) y no un misterioso *plus* que se logra en el intercambio circulatorio (de la mercancía al dinero: $M-D$):

“Llamemos *salario* la parte del trabajo que el trabajador ejecuta para vivir; *ganancia* el plust tiempo que trabaja para acumular” [capital *de otro*] (71,2-4; 467,36-39).

Marx se enfrenta, sin dar todavía una solución definitiva, a la cuestión de si el salario paga el valor del trabajo. No puede aceptarse esta posición –pero la argumentación será profundizada en los próximos años:

“Todas estas cosas se basan en que, en su enfrentamiento con el trabajo acumulado en el capital, el trabajo vivo se presenta como *valor de uso* y la capacidad de trabajo vivo como *valor de cambio*” (76,3-7; 471,44-472,1).

13.4. DIVERSOS TEMAS CRITICADOS (82,9-110,3; 476,22-497,25)

Marx se va a enfrentar a diversos temas mal planteados por los economistas burgueses clásicos, y todo debido, al fin, en el desconocimiento de la categoría de plusvalor.

El “capital inactivo (*dormant capital*)” se impone en este momento del discurso, porque:

“El concepto de *dormant capital* cae dentro de la circulación, ya que el capital que no se encuentra en la circulación, reposa” (82, 16-18; 476,29-31).

Marx indica, comentado unos textos de Bailey, que, en efecto, el capital no puede ser totalmente “*available capital* (capital disponible)”, sino que parte de él se encuentra siempre en stock, en reserva. Cuando se produce una nueva demanda, el capital antes inactivo puede responder a dicha demanda –sin desviar su capacidad productiva destinada a otros objetivos. El hecho, entonces, de un cierto “capital inactivo” es propio de la circulación, ya que es imposible a la totalidad del capital circular *actualmente*.

En los casos de crisis una cierta parte del capital “duerme” y esto por razones a veces no comprendidas. “En todas las crisis la apariencia de que hubiera una falta de dinero como medio de circulación [es pura apariencia, ya que] lo que falta es el *valor* del capital y a esto se debe que este último no se pueda *monetarizar*” (83,23-25; 477,20-22). De manera que, la falta de “ajuste (*adjustment*)” entre el capital como mercancía y el dinero como comprador, produce “intervalos improductivos (*unproductive intervals*)” de una “estéril inactividad” –proceso de desvalorización inevitable. Véase más adelante páginas 126,17ss. (510,23ss.).

Después Marx comenta, a propósito de Wade y Babbage, ciertas determinaciones del capital en tanto “fuerza colectiva” (86,14; 479,14). En efecto, la “asociación de los obreros”, tanto en la *manufactura* como en la *gran industria*, no se presenta a los obreros como *su* obra:

“Su asociación [de los obreros] no es *su* existencia, sin la *existencia* (*Dasein*) del capital. . . [Cada obrero] se vincula a su propia asociación con los demás obreros ya su cooperación con ellos como algo *ajeno*” (86,27-32; 479,26-32).

El capital asume la ciencia, la cooperación, la combinación de fuerzas de trabajo, las máquinas (*capital fixe*) como momentos de su propio ser fundamental. Y por ello los trabajadores, aislados, ponen la “unión únicamente en su relación recíproca con el capital” (88,5-7; 480,33-35). Es la cuestión del carácter “social” del trabajo.

Igualmente, el capital no pone sólo la unidad de la fuerza colectiva de los obreros, sino que pone igualmente, para aumentar la productividad en vista del plusvalor, “el saber y la experiencia” (91,30; 483,40) que transforma al artesano en el trabajador con “destreza particular” más desarrollada.

Esto podría hacer pensar, con Rossi, que el capital es sólo el “aspecto material (*stofflichen*)” (93,12-13; 485,3), o que “el capital coincide totalmente para él con el instrumento de producción, en sentido tecnológico, conforme a lo cual cualquier salvaje es un capitalista” (93,21-22;485,9-11). Por ello el salario sería un momento accidental del capital. No entiende que “el valor de la máquina constituye, sin duda, *una parte* del capital invertido en ella, pero la máquina no produce. . . valor” (97,19-21; 488,22-24). Nos encontramos así ante el concepto de “capital fijo” –que es la parte del capital que *no pasa* a la circulación.

A partir de la antítesis ricardiana entre ganancia y salario –que se enuncia: “*value of wages rise, profit proportionally fall* (el valor del salario aumenta, la ganancia desciende proporcionalmente)” (101,29-30; 491,39-40), que Malthus no sólo no puede descifrar sino que la retrotrae a una vulgaridad, Marx muestra nuevamente cuál es la solución de dicha “antítesis”. En efecto, para Ricardo podía bajar la tasa de ganancia porque, simultáneamente, aumentaban los salarios. Y aumentaban los salarios porque aumentaban los precios de la producción agrícola. Marx piensa, en cambio, que, en realidad, “los salarios son siempre iguales al tiempo necesario para producirlos” (102,12; 492,14-15); pero disminuyen realmente al aumentar la productividad del trabajo –gracias al desarrollo tecnológico. La baja de la tasa de ganancia nada tiene que ver con el aumento *absoluto* (ya que en realidad hay disminución *relativa*), sino con el aumento del capital constante (o fijo, en otro sentido). Es decir, la *comprensión* de la cuestión no es permanecer en el nivel superficial de abstracción de la circulación (salario-ganancia), sino profundizar la abstracción hasta la producción (fondo de salario, trabajo necesario, plus-trabajo, aumento de productividad tecnológica) y de allí explicar tanto la ganancia como el descenso de su tasa.

Contra Th. Chalmers,²⁰ indica que, en el ciclo económico (*economic cycle*) o en la circulación, cuando existe crisis, no acontece que falta dinero (explicación circulatoria), sino que “el capital *no es intercambiable por su valor*”, y, por otra parte, “es menester pagar obligaciones” (105,13-16; 494,

²⁰ *On political economy*, Londres, 1832.

19-22). Por último, teniendo en cuenta a Th. Hodgskin,²¹ retorna al tema del tiempo pero ahora como “el tiempo de la reproducción del *capital total* (*Gesamtkapital*) [que está determinado por el proceso total] (*Gesamtprozess*), circulación incluida” (109, 7-9; 496,43-44), cuestión que se planteará en el capítulo 14, ya que la “duración total (*Gesamtdauer*)” de un ciclo no puede confundirse con la duración del “proceso de trabajo”, ni con el del “proceso de producción” (que es mayor que el anterior), ni con el del “proceso de circulación” (en sentido restringido, y tal como lo tratamos en este capítulo 13), porque es el tiempo total del ciclo.

13.5. EL TRABAJADOR LIBRE “VIRTUALITER” COMO “PAUPER” (110 9-128 37; 497 28-512,30)

Marx comienza su reflexión con unas líneas de la mayor significación para la filosofía latinoamericana:

“En el concepto de *trabajador libre* está ya implícito que él mismo es *pauper* (pobre); *pauper* virtual. Con arreglo a sus condiciones económicas es mera capacidad viva de trabajo (*lebendiges Arbeitsvermögen*), por cuyo motivo está también dotado de *necesidades vitales*. En su calidad de *necesitado*²² (*Bedürftigkeit*) en todos los sentidos, sin existencia objetiva. . . Si ocurre que el capitalista no necesita el plusvalor del obrero, éste no puede realizar su trabajo necesario, producir sus medios de subsistencia. Entonces. . . los obtendrá sólo por la limosna. . . [El obrero] está ligado a condiciones que para el obrero son *fortuitas, indiferentes*²³ a su ser *orgánico*. Por tanto, *virtualiter* es un *pauper*” (110,9-24; 497,28-498,1).

En el II *Manuscrito del 44* ya había pensado –catorce años Antes– exactamente lo mismo, y con las mismas palabras:

²¹ *Popular political economy*, Londres, 1827.

²² El abstracto concepto de *Bedürftigkeit* significaría “menesterosidad, ser menesteroso, estado de necesidad”. Este “estar” en precaria situación de omnimoda falencia necesitante es una negatividad a profundizar.

²³ Marx usa las palabras: “. . . *zufällige. . . gleichgültige. . .*” (110, 23; 497,40-41) en los *Grundrisse*. En el II *Manuscrito del 44* había usado, exactamente las mismas palabras: “. . . *gleichgültigen. . . zufälligen. . .*” (*MEW*, EB I, p. 523).

“El trabajador tiene. . . la desgracia de ser un capital viviente y necesitado (*lebendiges und bedürftiges*), que en el momento en que no trabaja pierde sus intereses y con ello su *existencia*, su *vida*. . . [Capital y trabajador tienen] una relación *indiferente*, exterior y *fortuita*. . . Tan pronto, pues, como al capitalista se le ocurre. . . deja de existir para el trabajador, deja éste de existir para sí; no tiene ningún trabajo y por tanto ningún salario.”²⁴

El mismo Marx fundamental, sin pretendidas rupturas; claro que con significativa mayor profundidad, precisión, claridad. Ahora ha forjado categorías dialécticas apropiadas –pero sus intuiciones filosóficas de juventud siguen en pie, *fundamentalmente*.

Pero hay mucho más y sumamente novedoso:

“La condición de la producción fundada en el capital es que él produzca cada vez más plustrabajo, por ello dejará sin trabajo más trabajo necesario. Con lo cual aumentan las posibilidades del pauperismo (*Pauperismus*). Al desarrollo del plustrabajo corresponde el de la población excedente (*Surpluspopulation*). En diferentes *modos de producción sociales*, diferentes leyes rigen el aumento de la población y la sobrepoblación; la última es *idéntica* al pauperismo” (110,25-31; 498,1-8).

El sistema como totalidad, *fundado* en el ser, el capital como valor que produce plusvalor, deja siempre libre (*frei*) más trabajadores –la lucha de los obreros contra las máquinas que les arrebatan el empleo, es la manifestación empírica de esta tendencia necesaria, de esta ley– sin trabajo; sobrepoblación, *lumpen*, *marginales* (los que están al *margen* [*ausser*], fuera, en la exterioridad):

“La disolución de estas relaciones (véase el párrafo 12.3.d) con respecto a tal o cual individuo, o a parte de la población, los pone *al margen* (*ausser*) de las condiciones que reproducen esta base determinada. . . en consecuencia como *paupers*. No es sino en el modo de producción *fundado* en el capital, donde el *pauperismo* se presenta como resultado del trabajo mismo, del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo” (111,4-13; 498,13-20).²⁵

²⁴ Ed. Alianza, pp. 123-124 (*MEW*, EB I, p. 523).

²⁵ En *El capital* I, cap. 8 (Siglo XXI, t. I/1, p. 324; *MEW*, XXXIII,

De esta manera, las masas marginales –de nuestras ciudades en los países periféricos, p.ej. en Nueva Delhi, El Cairo, México o Buenos Aires– son un “resultado (*Resultat*)” del capital mismo en su desarrollo. Que esas masas no sean clase obrera no obsta para que deba categorizárselas con respecto al capital –y, desde un punto de vista político y cultural serán las “masas *populares*”–,²⁶ y deban entrar en un discurso económico y filosófico. En los anteriores modos de producción la sobrepoblación era debida a otros motivos (111,15ss.; 498, 23ss.). Pero en el capitalismo, de manera estricta, la sobrepoblación *es puesta* por el “desarrollo de las fuerzas productivas” –y, en los países periféricos, además, no hay capacidad de absorción de esos *pobres* como fuerza productiva. Malthus muestra con brutalidad el “pensar del capital” y extiende la cuestión de la sobrepoblación a las “formas sociales” anteriores, pero se equivoca en explicar su fundamento. En primer lugar, piensa que son “de la misma índole la sobrepoblación en las diferentes fases históricas del desarrollo económico” (112, 25-27; 499,23-25), queriendo reducirlas a todas a la falsa y pueril relación con “la propagación natural de los vegetales”. La conclusión es que “la invención de trabajadores excedentes, vale decir, de hombres privados de propiedad y que trabajan, es propia de la época del capital” (114,35-37; 501,16-18). La sobrepoblación como masa necesitada, *pobres*, no es el resultado de la falta de medios de subsistencia (alimento), sino –como aun Ricardo anotaba– falta de trabajo, de ocupación. Pero la falta de empleo es una tendencia producida por el aumento de las fuerzas productivas –en las fábricas urbanas y en la explotación capitalista del campo. Nuevas falacias de una economía ideológica.

Marx repite una y otra vez el mismo principio:

p. 285), hablando de la “sobrepoblación” explica Marx que el capital “ha atacado las raíces vitales de las fuerzas *populares* (*Volkskraft*), que sólo se aminora gracias a la constante absorción de elementos vitales del campo”. La cuestión del *pauper* (pobre) y del *Volk* (pueblo) están reunidos como efectos del capital –en este caso–, pero no en su positividad, en sus energías vitales, sino sólo como el otro, la exterioridad: en el sistema “como” el oprimido, pero al mismo tiempo “fuera” (*ausser*) del mismo.

²⁶ Véase más adelante, en otros contextos del discurso, la cuestión del *pauper* en pp. 232,24 (596,23) y 263,40-266,16 (623,1-624,39). Cf. párrafos 14.4, 17.1.c. y 18.6.

“El poner como superflua determinada porción de la capacidad de trabajo. . . [es un] mantener a otros por compasión, en cuanto vivientes; por lo tanto se lo convierte en zaparrastroso y *pauper*. . . El capital se quita de encima los costos de reproducción de la clase obrera y de esta manera pauperiza en su beneficio una parte de la población. . . El capital en virtud de que se reproduce continuamente como pluscapital, tiene tanto la tendencia a poner como la de abolir ese pauperismo. . . El poner del *pluscapital* implica tres cosas: 1) Para que se le ponga en movimiento necesita población creciente. . . ; 2) requiere que una parte de la población esté desocupada. . . disponible para el pluscapital; 3) en determinado nivel de las fuerzas productivas el plusvalor puede estar disponible. . . En este caso hay pluscapital y sobrepoblación” (117,14-118,14; 503, 16 -504,9).

Por último, Marx enfrenta a A. Smith —que de una manera kantiana afirmaba la “infelicidad virtuosa” en “esta vida”, como laboriosidad (virtud) sin felicidad empírica (porque objetivamente el fruto de su trabajo termina en manos *ajenas*)—, aceptando que si el trabajo es “algo repulsivo”, lo es porque es “trabajo forzado, impuesto desde el exterior, frente a lo cual el no-trabajo aparece como libertad y felicidad” (119, 32-34; 505,18-20) —y esto porque, como decíamos, es trabajo alienado, ajeno—; de todas maneras “el precio natural de las cosas no es el sacrificio que se hace por [reproducirlas a] ellas” (122,11-12; 507,19-20). Y tampoco da ningún derecho sobre el producto ajeno “el sacrificio de la abstinencia” (120, 26; 506,6) —al no consumir placenteramente todo el plusvalor— que pueda ejercer el capitalista. El valor de las mercancías no depende de *feelings* (sentimientos). Mientras que el sufrimiento y el dolor del trabajador que aliena su trabajo sí es efecto de una desappropriación inmoral, no ética. Pero la sensible abstinencia del avaro es absolutamente insensible ante la explotación del trabajador. El moralista Smith se muestra de una refinada hipocresía.

Así termina Marx: este “cuadernillo crítico metodológico”²⁷ comenzado en página 42,20ss. (447,32ss.) y que había

²⁷ Este “cuadernillo” debe ya considerarse el *Urtext* de la futura *Crítica a la teoría del valor* (de los *Manuscritos* de 1861-1863, tomos II, III y IV de la edición de los *MEGA*), que editará Kautsky como tomo IV de *El capital*.

iniciado con la frase “la confusión absoluta de los economistas. . .”. Por ello, retoma sus reflexiones posteriores colocando en francés: “*Retoumons maintenant à nos moutons* (volvamos ahora a nuestros corderos)” (129,1ss.; 512, 35ss.); es decir, volvamos al tema de la circulación que habíamos abandonado para mostrar cómo los economistas no pueden resolver los problemas reales debido a su abstracción superficial, a sus categorías incompletas, a sus condicionamientos ideológico-burgueses.